

LLANO, Fernando H. (coord.), y otros, *A Propósito de Kant. Estudios conmemorativos en el bicentenario de su muerte*, Editorial Lagares, Sevilla, 2003, 392 pp.

Más que indagar en la filosofía kantiana, más que interpretar los pensamientos del pensador de Königsberg, haría falta dedicar páginas a deshacer agravios con Immanuel Kant. Lo explica claramente el profesor Pérez Luño en las primeras líneas de *A propósito de Kant*: «Hay que desdecir todas las confusiones que sobre su figura se han avanzado en los últimos años» (p. 8). Y una buena ocasión para ello es el bicentenario de su muerte, que se recordará el año próximo.

Se acusó de nacionalista al racionalista y a veces la tergiversación es tan dañina que se hace necesario todo un libro para enmendar una sola letra.

Así lo debieron de entender los profesores de la Universidad de Sevilla que han coordinado la obra *A propósito de Kant. Estudios conmemorativos en el bicentenario de su muerte*, un conjunto de ensayos que aportan interesantes comparaciones de los pensamientos kantianos con los de Rousseau, Rawls, Habermas, Schopenhauer, Ortega y Gasset, Mill y otros filósofos, poniendo de manifiesto la inmediata vigencia de sus razonamientos.

Este tributo a Kant se compone de 19 estudios realizados por otros tantos profesores de universidades españolas que acercan al lector de forma muy pedagógica el pensamiento kantiano e igualmente van desgranando las claves de una filosofía que se adapta de modo asombroso al mundo de ahora.

A propósito de Kant es un estudio integral y completo. Moralidad, justicia, ética, todo desde la perspectiva de la razón y con la razón como medida. Los niños necesitan protección, no pueden gozar de idéntica libertad que un adulto —nos dice Ignacio Campoy en el primer capítulo del libro—, no por su edad, sino por no tener formada su capacidad de razonar. Una conclusión alcanzada gracias a la razón, que es el medio y el objeto.

Pero no por ser un tributo a la memoria del filósofo, la obra se rinde a él sin más. En algunas de las comparaciones a que se le somete, se acaban aceptando los argumentos con que algunos autores critican a Kant. Los acepta el profesor García Añón (p. 169), ante los reproches de J. S. Mill a Kant por convertir el deber en el único elemento regidor de la conducta moral de las personas.

Los derechos humanos, la dignidad, la modernidad, la universalidad como igualdad, el cosmopolitismo, el *européismo* incluso se abordan en esta suerte de ensayo colectivo que somete los problemas del mundo actual al perímetro del razonamiento kantiano.

No es el que nos ocupa un libro dirigido a un lector cualquiera, sino a un público introducido en el estudio de la Filosofía, de vocación universitaria —alumno o docente— y capaz de asimilar la erudición que desprende la obra. Aun así, sus autores mantienen acertadamente su vocación pedagógica al escribir.

La internacionalización cosmopolita bajo un concepto de igualdad es hoy más que nunca un ideal, cuando las garras de la globalización amenazan con someter a una sola todas las identidades. El poderoso de ahora ejerce tal persuasión con su oferta de «fácil felicidad» al mundo, que muy pocos aguantan la llamada de este canto de sirenas. El poderoso impone a los demás de tal manera su idea de sociedad, que el más leve ademán de resistencia condena al ostracismo, al embargo, al abandono... Es esto más dominio o coacción

que libre participación, más un colonialismo impuesto que una verdadera universalización pensante en el interés general.

En estas circunstancias, el individuo encuentra en la razón el arma que blandir si quiere disputar el duelo y mantenerse en sus principios, defender su autonomía. La racionalidad es el camino a la «felicidad» y hacia una modernidad mejor, que siempre estará por llegar.

Este recuerdo a Kant en el bicentenario de su muerte en forma de libro anima al lector a apreciar más la herramienta de la razón en su actitud ante un mundo cambiante, en el que hay que tomar continuamente posturas decisivas. Promocionar la racionalidad es el mejor homenaje que se puede hacer al filósofo, aunque a veces se le quite la razón.

«*¡Tartarín en Königsberg! / Con el puño en la mejilla / todo lo llegó a saber*». Los versos de Antonio Machado podrían haber servido también para recordar al pensador en la efemérides.

Sebastián A. TORRES HARO
Universidad de Sevilla